

COVID-19 y aumento de la pobreza en México



GRACIELA TERUEL

Licenciada en Economía por el Instituto Tecnológico Autónomo de México y maestra y doctora en Economía por la Universidad de California Los Ángeles. Ha participado en la evaluación de impacto de programas sociales. Fue consejera académica, fundadora del Consejo Nacional de Evaluación para la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), así como miembro del Comité Técnico para la Medición de la Pobreza. Actualmente es profesora e investigadora de la Universidad Iberoamericana y directora del Instituto de Investigaciones para el Desarrollo con Equidad [EQUIDE], de la Ibero, que tiene a su cargo la coordinación de la Encuesta de Seguimiento de los Efectos del COVID-19 en el Bienestar de los Hogares Mexicanos [ENCOVID-19] y de la Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares.



Es innegable que la pandemia cambió el rostro de los mexicanos y de la población del mundo. La crisis del COVID-19 ha tenido impactos negativos en diversos ámbitos comenzando por el acceso a la alimentación y

sus secuelas y terminando por el empobrecimiento de grandes sectores de población que fueron fuertemente afectados por ésta y cuya recuperación se postergará al menos una década.

Uno de los proyectos insignia del Instituto de Investigaciones para el Desarrollo con Equidad (EQUIDE), de la Universidad Iberoamericana, en los últimos dos años, ha sido la elaboración de la Encuesta de Seguimiento de los Efectos del COVID-19 en el Bienestar de los Hogares Mexicanos (ENCOVID-19), cuyo propósito –al inicio– fue el de monitorear algunos indicadores de bienestar a lo largo del tiempo para poder comprender cómo se afectaba el bienestar de la población. En un principio, se trató de una encuesta telefónica mensual, con representatividad nacional. Dicho diseño obedeció a que no teníamos conocimiento de cuándo se iban a presentar los cambios y queríamos monitorear de cerca los puntos de inflexión. A partir de agosto del mismo año, decidimos recopilar información cada bimestre y, desde el 2021, lo hemos hecho cada 4 meses.

A pesar de la política gubernamental de acceso y atención gratuitos para tratamiento de COVID-19, el 40% de los mexicanos que experimentaron el contagio gastó más de 10 mil pesos en medicamentos, oxígeno o doctores privados y uno de cada 10 mexicanos gastó más de 50 mil pesos.

Adicional al monitoreo de la ENCOVID-19 decidimos llevar a cabo la ENCOVID-Longitudinal, cuyo propósito ha sido el dar seguimiento a las condiciones de una población fija para poder comprender la dinámica del bienestar, es decir, damos continuidad a una muestra de 2,400 personas un año después de haber sido originalmente entrevistadas. Con este diseño es posible rastrear cómo cambiaron las condiciones de la población que perdió su empleo; cómo se recuperaron los ingresos de la población, entre otros temas importantes.

En este artículo abordaré los hallazgos más relevantes que hemos encontrado, señalando las áreas de oportunidad y los retos más apremiantes que tenemos como país para hacer frente a los estragos de la crisis. Comienzo por los resultados en salud para terminar con los económicos.

Resultados en el rubro de Salud

Para finales del año pasado (2021), cuatro de cada diez mexicanos se habían contagiado del virus. Las secuelas que ha dejado el COVID-19 –en términos del estado de salud– son considerables:

- **34%** de quienes enfermaron reporta que nunca o casi nunca puede realizar sus actividades como antes de enfermarse.
- **32%** reporta sentir frecuentemente fatiga o cansancio al realizar sus actividades cotidianas.
- **11%** reportó problemas para respirar, y
- **12%** afirma tener problemas relacionados con la concentración.

A pesar de la política gubernamental de acceso y atención gratuitos para tratamiento de COVID-19, el 40% de los mexicanos que experimentaron el contagio gastó más de 10 mil pesos en medicamentos, oxígeno o doctores privados y uno de cada 10 mexicanos gastó más de 50 mil pesos. Esto indica que el impacto en el gasto de bolsillo que tuvieron que erogar los que se enfermaron fue monumental, sobre todo si lo comparamos con el valor de la línea de pobreza extrema por ingresos oficial, en zonas urbanas, la cual equivale a 1,900 pesos mensuales por persona.

Los impactos en la salud mental de los mexicanos no tienen precedentes. La pandemia elevó los niveles de ansiedad. Uno de cada tres mexicanos experimentó síntomas severos de ansiedad durante el 2020 y en el primer semestre del 2021. Estos síntomas son incluso mayores en los hogares con niños, niñas y adolescentes, donde las presiones económicas y de arreglos familiares –sobre todo de cuidado– son más apremiantes. Hacia mayo de 2021 se observó la primera reducción importante desde que azotó la pandemia, llegando a 28%.



Fotografía de Jonathan Kho. Unsplash.

Un porcentaje significativo de mexicanos se vio en la necesidad de incurrir en estrategias empobrecedoras; dentro de las más importantes destaca el haber dejado de saldar pasivos (uno de cada dos ha dejado de pagar deudas); contrayendo deudas nuevas (6 de cada 10 han pedido prestado); uno de cada 3 ha tenido que empeñar algún activo.

Resultados en el rubro de *Economía de los Hogares*

Los resultados en términos económicos son similares a los observados en el resto del mundo, sobre todo por lo que ocurrió a principios de la pandemia. Las tasas de desempleo se fueron al cielo en mayo de 2020, dejando fuera del mercado laboral a más de 8.5 millones de personas (utilizando una definición de desocupación más amplia que la oficial que incluye no sólo a los desempleados, sino también a los que no podían salir a buscar trabajo y a los descansados). Sin embargo, afortunadamente, a lo largo del 2020 el empleo se fue

recuperando lentamente y para octubre del 2021 las tasas habían mejorado, en comparación a los niveles que teníamos antes de la pandemia.

No obstante, la historia con los ingresos de los hogares no fue tan afortunada como en el caso del empleo. Las afectaciones iniciales de la pandemia se observaron en el ingreso de los hogares:

- en 2020, 6 de cada 10 hogares reportaron haber recibido menores ingresos que antes de la pandemia, pero en 2021 esta cifra bajó a 4 de cada 10 hogares;



En términos de acceso a la alimentación, una de las consecuencias de las afectaciones económicas que sufrieron los hogares durante la pandemia de COVID-19 es que el porcentaje de hogares sin preocupaciones para acceder a una alimentación suficiente y variada se redujo de un 45% hasta un 24% para julio de 2020.

- para el cierre del 2021, un porcentaje grande de hogares no había recuperado aún sus ingresos.

En términos de acceso a la alimentación, una de las consecuencias de las afectaciones económicas que sufrieron los hogares durante la pandemia de COVID-19 es que el porcentaje de hogares sin preocupaciones para acceder a una alimentación suficiente y variada se redujo de un 45% hasta un 24% para julio de 2020. Poco a poco se ha ido recuperando, pero todavía a más de 10 puntos de alcanzar los niveles prepandemia. En este contexto cabe resaltar que un

número importante de hogares experimentó hambre. Para diciembre del 2020, uno de cada 5 hogares con niños, niñas y adolescentes no contó con alimentos suficientes para llevar a la mesa.

¿Cómo entonces le han hecho frente a la crisis los hogares cuyos ingresos se han visto menguados? Las ayudas gubernamentales que fueron tan propicias y efectivas en otros países, en el nuestro no llegaron o al menos no llegaron de forma especial para enfrentar la emergencia. Si bien un porcentaje importante de los hogares recibió apoyos de programas sociales, fue el mismo porcentaje de hogares que recibía transferencias antes de la pandemia.



Doctores atienden a hombre enfermo. Fotografía de Mufid Majnun. Unsplash.

No se observaron apoyos temporales para hacer frente a las eventualidades haciendo difícil para los hogares solventar los gastos diarios, principalmente habiendo experimentado reducciones importantes de ingresos.

Un porcentaje significativo de mexicanos se vio en la necesidad de incurrir en estrategias empobrecedoras; dentro de las más importantes destaca el haber dejado de saldar pasivos (uno de cada dos ha dejado de pagar deudas); contrayendo deudas nuevas (6 de cada 10 han pedido prestado); uno de cada 3 ha tenido que empeñar algún activo. Desafortunadamente, este tipo de acciones merma la capacidad de mantener un patrimonio y pone en riesgo los activos de los hogares, haciendo que el bienestar económico de los hogares se debilite a corto y mediano plazo.

Los Retos para México

La pandemia de COVID-19 ha generado grandes retos para las familias mexicanas, que perdurarán más allá de la crisis sanitaria. Es necesario que las políticas

Los impactos en la salud mental de los mexicanos no tienen precedentes. La pandemia elevó los niveles de ansiedad. Uno de cada tres mexicanos experimentó síntomas severos de ansiedad durante el 2020 y en el primer semestre del 2021. Estos síntomas son incluso mayores en los hogares con niños, niñas y adolescentes, donde las presiones económicas y de arreglos familiares –sobre todo de cuidado– son más apremiantes.



Niña con cubrebocas. Fotografía de Taylor Brandon. Unsplash.

públicas se modifiquen para atender especialmente a los vulnerables y los desprotegidos y para evitar que la pobreza siga aumentando.

- Los hogares que experimentaron hambre tendrán secuelas en salud, y para los niños afectados retardos en el crecimiento y capacidad cognitiva. Es indispensable incorporarlos a las intervenciones gubernamentales con programas *ad hoc* para amortiguar el choque.
- Dentro de las poblaciones más afectadas se encuentran los de menor nivel socioeconómico y los hogares con niñas, niños y adolescentes. Las subpoblaciones que más perdieron requieren apoyos especiales para que su recuperación no sea tan lenta.
- Las brechas de desigualdad que existían antes de la pandemia se han acrecentado, volviendo al país aún más desigual. Es urgente atender las desigualdades con programas que vayan al corazón de los problemas estructurales en lugar de asistir a grupos políticamente rentables.
- Las secuelas se vislumbran en salud para los que tuvieron COVID-19. Es indispensable brindar atención médica para los damnificados al tiempo que se protegen sus bolsillos.
- Los efectos económicos adversos empiezan a reducirse, pero aún hay millones de familias que no se han recuperado y a las que los programas sociales siguen sin cubrir. Todavía es tiempo de implementar intervenciones de ayuda temporales que contribuyan a hacer frente a las secuelas de la crisis económica.
- Es indispensable incrementar la oferta de servicios de salud mental y promocionar los lugares donde las personas pueden solicitar ayuda en caso de requerirla. 🐾